

civilizador y transformador del humanismo empeñado en las letras antiguas continuó y triunfó sobre ese ciceronianismo miope con la generación de Erasmo, Budé y Vives, independientemente de su acerbo rechazo de la *prosa absurdissima* (212) de Sidonio Apolinar y Marciano Capela: el humanismo nunca estuvo solo en los extremos.

Felipe GONZÁLEZ VEGA
Universidad del País Vasco
(UPV/EHU)

António GUIMARÃES PINTO, *Apostilas a António Luís. 1: António Luís e João de Barros. 2: António Luís, António Pinheiro e Rodrigo Sánchez. Introdução, edição, tradução e comentário de textos de António Luís, Rodrigo Sánchez e João de Barros. Coordenação editorial e prefácio de António Manuel Lopes Andrade, Cátedra de Estudos Sefarditas “Alberto Benveniste” da Universidade de Lisboa-Centro de Línguas e Culturas da Universidade de Aveiro, Lisboa-Aveiro, 2013, 292 pp. ISBN 978-989-96236-4-4 | 978-972-789-399-7.*

António Guimarães Pinto ofrece en este trabajo una segunda aproximación a la obra del médico lisboeta António Luís¹ y quizá por esta razón lo titule *Apostilas* y apenas presente información sobre el médico en torno al que se articula el volumen. La información básica y mínima que el lector pudiera necesitar la va a encontrar en el “Prefacio” de António Manuel Lopes Andrade (11-14), que más tarde aparecerá discretamente mencionado como el padre intelectual de este volumen (26 y 66).

Las *Apostilas* a António Luís se presentan estructuradas en dos bloques: el primero de ellos es una introducción sin bibliografía, a su vez dividida en cuatro partes; el segundo está integrado por la edición y traducción sucesiva —incluso las notas presentan numeración correlativa— de siete textos latinos de diversa extensión (seis de ellos de António Luís y otro de Rodrigo Sánchez), acompañados de la transcripción y discreta anotación de un texto en lengua portuguesa, obra del humanista João de Barros. Una notable variedad de textos y temas a los que quiere conferir unidad —entendemos— la vinculación, de una u otra forma, con la figura de António Luís.

Guimarães Pinto (“explicação e plano”, punto inicial de su introducción) se limita a decirnos que António Luís es un autor de estilo barroco, desconcertante y algo liado, condición que ha dificultado estudios previos. Para remediar esta situación emprende este trabajo: “Foi pois como uma reacção contra a inércia do seguidismo acrítico, do cediço e cómodo lugar comum e do intelectualmente ‘correcto’ (ou seja, o conforme com as definições talhadas para situações histórico-culturais não-nacionais) de que têm enfermado alguns dos mais influentes historiadores da cultura portuguesa do século XVI

¹ Cf. A. Luís, *Cinco livros de Problemas*, trad. port. A. Guimarães Pinto, Lisboa, Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2010.

que nos afoitámos à empresa, por vezes dolorosa, de verter António Luís para o nosso idioma” (17-18). Compartimos plenamente y con conocimiento de causa la idea de la dificultad de ese latín de António Luís y consideramos que, por esa misma razón, merece la pena el esfuerzo de Guimarães por verterlo a la lengua portuguesa.

Con todo, no parece que cumpla con el objetivo de aquilatar el valor intrínseco de António Luís en el cuadro del humanismo portugués, ni de aclarar las relaciones literarias con los tres hombres de su entorno intelectual que figuran en la portada del volumen. Todo apunta a que utiliza a António Luís como eje vertebrador para así publicar y traducir²:

- a. Lo que queda de una carta de Rodrigo Sánchez a António Luís, respuesta a una previa del médico hoy perdida.
- b. Cinco textos de António Luís dedicados a João de Barros³:
 - b.1 *de pudore libellus*⁴.
 - b.2 Carta dedicatoria del *Enchiridion* (1537).
 - b.3 Carta dedicatoria del libro *De re medica opera* (1540).
 - b.4 Prefacio de la traducción del griego al latín de dos *Comentarios a Isaías* de San Cirilo de Alejandría.
- c. Prefacio al lector de los cinco libro del *De occultis proprietatibus*. No dirigido a ninguno de los autores que con António Luís comparten portada en este libro⁵.
- d. Dedicatoria de António Luís a António Pinheiro de la traducción (del griego al latín) de unas declamaciones de Libanio.
- e. El *Diálogo da viciosa vergonha* de João de Barros, tarea más propia de un estudio de filología y literatura portuguesa⁶. Este texto —como los demás— recibe atención en dos partes de la introducción (2.A “Descrição externa dos textos” y 2.B “Síntese de conteúdos”) y es al que Guimarães Pinto dedica una más amplia presentación (28-29 y 48-59).

² La clasificación y ordenación de los textos en su presentación correlativa difiere de la estructuración y planteamiento ofrecido en la parte introductoria.

³ Así dice Guimarães (18); entendemos que podrían considerarse cinco textos si separamos el cuerpo del *De pudore* de su pequeña dedicatoria.

⁴ Para este texto coteja las dos ediciones conocidas: una integrada en el *Enchiridion* de 1537 y otra asociada al libro *De occultis proprietatibus* de 1540 (marca en su edición las diferencias entre ambas versiones); en la traducción portuguesa recoge los pasos que en el texto de 1540 se suprimen respecto de la versión de 1537.

⁵ Su presencia aquí solo puede explicarse por el hecho de que junto a este texto (Lisboa 1540) se publica lo que podemos considerar segunda edición del *De pudore*, en este momento considerado *liber* y no *libellus* como en su primera versión de 1537.

⁶ Como las notas 387 y 407 sobre una construcción del verbo “llevar” sin complemento directo.

La razón de la inclusión de esta obra portuguesa⁷ parece estribar en su dependencia —siempre se ha presentado así— respecto del *De pudore libellus* del médico lisboeta, idea que en cierta medida —suponemos— Guimarães Pinto comparte, pues promete (18) que se verá más adelante esa relación. Las no muchas notas (notas 368-407) que acompañan a esta transcripción del texto de Barros (249-292) no hacen ver la relación con el *De pudore* de António Luís⁸ que previamente Guimarães Pinto ha traducido. A lo sumo se señalan las fuentes⁹ —en gran parte bíblicas—, con las que vincular las citas y referencias que jalonan el texto de Barros, a veces mediante acotaciones al texto, otras en nota¹⁰. Entre esas fuentes, en las notas 396-399 y 401-403, se remite al *De vitioso pudore* de Plutarco que parece, junto a los *Apothegmata* y *Adagia* de Erasmo y algunos textos clásicos y bíblicos, la única referencia destacada que comparten los dos autores portugueses. Guimarães no marca la dependencia con la obra de António Luís.

La presentación de estos ocho textos tan dispares se distribuye en dos de las secciones que conforman la Introducción: “2.A Descrição externa dos textos” —subdivida en seis bloques (18-29)— y “2.B Síntese de conteúdos” —con ocho apartados, uno para cada texto (29-59)—.

En la descripción externa da información sobre los ejemplares, manuscritos o impresos, de los que proceden los textos aquí editados. Unas veces ofrece la datación (caso del texto dedicado a António Pinheiro), otras no (caso del manuscrito con la carta de Rodrigo Sánchez). En ocasiones la descripción de los ejemplares de los que toma los textos no es del todo completa; por ejemplo, el volumen *De re medica* —cuya dedicatoria a Barros se integra en el libro que reseñamos—, tiene un contenido más amplio que lo que se consigna en la portada del impreso de 1540 y más preciso que lo resumido en el colofón de ese mismo impreso, textos que Guimarães aduce en su exposición, pero no completa con lo que se desprende del cotejo del ejemplar. Acaso Guimarães lo suponga conocido

⁷ Traza Guimarães Pinto (28-29) una pequeña historia editorial de la obra, que se inicia en Lisboa 1540 (*Olyssipone, apud Lodouicum Rotorigium Typographum*), edición en la que se basan tanto este trabajo de Guimarães como la previa edición facsimilar con transcripción de 1971 (*Gramática da Língua Portuguesa. Cartinha, Gramática, Diálogo em Louvor da nossa linguagem e Diálogo da viciosa vergonha* [Reprodução facsimilada, leitura, introdução e anotações por Maria Leonor Carvalhão Buescu], Lisboa, Publicações da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa); la transcripción anotada del *Diálogo da viciosa vergonha* ocupa las páginas 412-470 de este ejemplar, que previamente (176-235) ha reproducido la edición de 1540). Entre la *princeps* y estas últimas cita la de José da Silva Nazareth de 1789.

⁸ De hecho, en las notas que acompañan a la obra de Barros la única referencia a António Luís (n. 383) viene a propósito de la explicación de una costumbre de los egipcios que también menciona el médico en su *Libro de los problemas* (21v), cuya fuente común está en Plinio (*Nat.* 8,80).

⁹ Los textos clásicos no siempre se ajustan a las convenciones habituales de cita y así, como un ejemplo entre muchos, encontramos en el caso de Cicerón: “Lib. 1.2 de offi” (251) o “Tul de offi 1.6” (258); de Aristóteles los “*Rhetoricorum* Lib. 2. 1138b” (251) o bien “Arist Topic 2.21” (252) o “Ethic Lib 4.9. 1128b” (255) y “Arist Ethic Lib 2.5. 1106a” (259), o un “Virg in 4.27” sin especificar que se trata de la *Eneida*.

¹⁰ Tampoco hay ninguna razón concreta para elegir una u otra notación; así en 253, tras una mención a Aristóteles, señala en n. 369: “*Retórica, livro 2º, 1384a*”, mientras que en 254 se añade directamente al texto (“*Arist Ethic lib 4.9.1128b*”); otro tanto y en las mismas páginas sucede con dos referencias a Platón.

por el lector, como conocido —entendemos— supone sin más precisión a Barbosa Machado, “operoso (e quantas vezes caluniado) investigador setecentista” (24), al que elogia pero no cita¹¹ cuando introduce en esta parte la traducción —obra de António Luís— del *Comentario a Isaías* de San Cirilo¹²; describe los avatares del manuscrito de António Luís, pero hemos de esperar al apartado 2.B (41) para saber que el ejemplar griego del que parte la traducción de Luís era propiedad de Barros.

A la hora de describir los contenidos (apartado 2.B de la Introducción) de los textos latinos y portugués que presenta, ocasionalmente ofrece información sobre la condición social y la labor intelectual de Rodrigo Sánchez¹³ (y data aquí y no en el apartado anterior el manuscrito del que toma la carta; también data la traducción del comentario a Isaías) o de Antonio Pinheiro, capellán y predicador del rey, Obispo de Lisboa desde 1564 y también en cierto modo (como se aclara en 45-47) cronista del rey. António Luís lo elogia en el prefacio a la traducción de Libanio (algo sin duda asociado a los tópicos del género).

António Pinheiro y João de Barros, alto funcionario e historiador, parecen destinatarios de los textos como pago a una mediación ante el rey u otras instancias o a algún favor personal al médico lisboeta que no se aclara (para explicarlo conviene que recuerde que son muchas las lagunas en nuestro actual conocimiento de la biografía de António Luís). Si poco se nos dice de Pinheiro, poco se nos dice (¿ha de conocerlo el lector?) de João de Barros, erasmista y destacado humanista portugués y figura a la que António Luís dedica el mayor número de los textos aquí recogidos, lo que parecería indicio de un vínculo especial entre ambos. Partiendo de los textos nos hacer saber Guimarães que es António Luís quien desea conocer a Barros, algo que logra cuando llega a ser maestro del hijo (o hijos) del cortesano (véase la página 31, en la presentación del contenido del prefacio al *Enchiridion* de 1537). Muestra António Luís la admiración por los intereses culturales (en una exaltación que casi roza el servilismo¹⁴ [43]) y amplios conocimientos del destinatario de su dedicatoria (lo considera único destinatario posible de su traducción de los *Comentarios a Isaías* de San Cirilo, pues posee un manuscrito de la obra [41]), además de por sus cargos públicos. De forma dispersa, en la exposición del contenido del *De pudore*, siguiendo las palabras de António Luís, Guimarães presenta de soslayo alguna de las causas del éxito y admiración que merece en su tiempo João de Barros y lo vuelve a repetir en la presentación del contenido de la dedicatoria del *De re medica* (40).

¹¹ Se refiere, entendemos, a la *Bibliotheca Lusitana, Histórica, Crítica e Cronológica*, Lisboa 1746 (vol. 1). Guimarães lo elogia, pues los datos modernos vienen a confirmar las afirmaciones del erudito del XVIII.

¹² Solo cuenta este texto griego con la edición de J. Aubert (PG 70.9-1450). António Luís no traduce todos los comentarios de san Cirilo, sino los 11 sermones (*orationes* o *tomi* en la versión latina) que conforman los dos últimos libros, como acota Guimarães (26-27).

¹³ Capellán de la reina D^a Catalina, esposa de João III, y después maestro de latinidad de la infanta D^a María.

¹⁴ “Os termos com que se exprime, se não roçam a bajulação servil, guidam-se pelo menos a certo descomedimento infrene pouco congruente com a compostura de um intelectual de formação clássica” (43).

Entremezcladas con este tipo de información que se desprende de los textos (cuyo contenido quiere presentar), ocasionalmente va desgranando Guimarães las posibles razones que motivan estos escritos y que al tiempo dan cuenta de la fama o del cierto reconocimiento que en su momento tuvo António Luís, especialmente gracias a su latín, su griego¹⁵ y su amplia erudición (30). También va diseminando información sobre algunos rasgos de la personalidad de António Luís o de su estilo: por ejemplo, que los temas de la ética le son especialmente queridos (35) o que valora la gloria inmortal que puede alcanzar con las letras (33). En la presentación del *Enchiridion* de 1537 (el primer texto publicado por António Luís, aclaramos) destaca Guimarães una de las principales características de sus escritos: “a necessidade frenética de como que estontear o leitor, pondo-lhe por diante uma sucessão ininterrupta de alusões e referências real ou pretensamente eruditas, surgidas as mais das vezes pelo processo psicológico da contiguidade ou associação de ideias, e não propriamente resultantes das necessidades intrínsecas do tema abordado” (33-34). También alude a otro de los “cacoetes” literarios de António Luís: el gusto por dar a entender un conocimiento profundo y directo de la lengua griega (34 y 42), para continuar con otros rasgos interesantes: no es ajeno al manejo de fuentes indirectas (36), y adopta cierta sinceridad de carácter que le lleva a abordar las cualidades intrínsecas de la raza hebrea (36), para luego destacar su altanero desinterés por la opinión de otros (38); algo que Guimarães va a definir después como un perfil literario y psicológico singular (40).

La Introducción prosigue con una tercera parte (“3.A sombra de Erasmo” [59-65]) dedicada a la figura de Erasmo, en la medida que es el factor de unión de los dos autores (por fin se reconoce) “de que sobretudo nos ocupamos neste ensaio” (59): António Luís, porque critica la labor como helenista del holandés, según el trabajo de Costa Ramalho¹⁶; y João de Barros como autor de lo que considera la más genuina expresión del erasmismo portugués con su libro *Ropicapnefma*. Y esto con el fin de confirmar “o quanto a presença de Erasmo se impunha de modo quasi incontornável na atmosfera cultural que os literatos de primeira parte do século XVI respiravam, independentemente das opções ideológicas que os norteavam” (60). Pero ello se limita, *de facto*, a ver la presencia inspiradora de Erasmo en el diálogo *Da viciosa vergonha* de João de Barros, si bien no se puede asociar a ninguna lectura concreta (60-62). Basándose en la bibliografía al uso apunta Guimarães a que Barros sigue la versión erasmiana del texto de Plutarco sobre la vergüenza (para otros temas también parece usar versiones de Erasmo [61]) y a que muchos

¹⁵ Apunta la posibilidad del conocimiento del hebreo (41), por las notas dispersas sobre esa lengua que hay en su obra y por la enseñanza recibida de su padre. Este dato deriva del conocimiento de la biografía de António Luís del que Guimarães priva aquí al lector, pero del que informa Andrade al mencionar su condición de cristiano nuevo.

¹⁶ “António Luís, corrector de Erasmo”, en *Para a História do Humanismo em Portugal*, vol. 3, Lisboa, INCM, 1998, pp. 81-90. Guimarães no cita la publicación previa de este trabajo en *Humanitas* 45 (1993) 242-254. Lo mismo ocurre con “João de Barros e Erasmo: a propósito da *Viciosa Vergonha*”, *Humanitas* 37-38 (1986) 275-283, pues prefiere citar la versión de *Para a História do Humanismo em Portugal*, vol. 1, Lisboa, INCM, 1988, pp. 198-203.

elementos de la erudición de Barros derivan de los *Adagia* del holandés (61) y de los *Apothegmata* (62), como se anota en la transcripción del texto portugués.

La parte dedicada a “3.2 Erasmo em António Luís” (62-65) también se centra en mostrar las deudas del médico lisboeta con los repertorios erasmianos ya citados, algunas muy evidentes y otras más discretas y complejas (por eso las consideramos una de las aportaciones más valiosas de este trabajo), como son los ecos del prefacio de Erasmo a sus propias traducciones de Libanio, que se pueden detectar tanto en *De pudore* como en la carta a Pinheiro con que le dedica António Luís sus versiones de Libanio.

Lo más destacado de este trabajo, a nuestro juicio, consiste en la transcripción y traducción de una serie de textos de António Luís que permanecen manuscritos y, junto a ello, la labor de transcripción (con actualizaciones ortográficas) y traducción del latín de textos impresos de António Luís; labor, sin duda, compleja y digna de destacarse, pero a la que, nos tememos, no le faltan unos peros. Por ejemplo, facilitaría mucho el manejo del volumen si los párrafos latinos (con su traducción) de António Luís que va utilizando Guimarães en la parte introductoria remitieran, además de a los folios del volumen impreso o manuscrito del que procede la transcripción, a las páginas de su propia edición (lo mismo puede decirse con las citas del diálogo de João de Barros).

Si nada podemos decir de las ediciones de textos manuscritos, pues no es posible el cotejo, sí que echamos de menos una revisión del texto latino derivado de los impresos. Nos ha llamado poderosamente la atención la omisión, no esporádica, de palabras latinas en la transcripción que sí se han tenido en cuenta en la traducción. De este proceder ponemos un único ejemplo correspondiente al inicio del folio E8 (esto es, páginas 84 y 86 de la edición de Guimarães, con su correspondiente traducción en 85 y 87) de la dedicatoria a Barros del *Enchiridion* de 1537, e incluimos las palabras latinas que se omiten en la transcripción y subrayamos, si es posible, las que “se añaden” en la traducción, con lo que al tiempo proponemos un ejemplo de la peculiar forma de escribir de António Luís, que hace que apreciemos mucho más la propuesta de traducción:

Lycurgum uero qui leges Lacedaemoni tradidit, summa prudentia et auctoritate laudabant scriptores, quia <is> ex munitissimis uilissimisque sacrificia [E8] rebus diis fieri instituerit, quo semper, ex iis que adessent, deos parce quantumcumque et frugaliter colere possent <nec> ullus, qui pauperie pressus esset, sacris arceretur. Hebraeus <uero> legislator, cum <pro> mundatione a partu et carnis expurgatione mulieribus iussisset, ut uilulum arietemque anniculum in holocaustum et <per> delicto ad sacerdotem deferrent, subiungit

Os escritores louuavan a extrema prudência e sensatez de Licurgo, que deu as leis aos Lacedemónios, por ter estabelecido que se fizessem sacrificios aos deuses com as coisas mais acessíveis e vulgares [E8] para que, com aquilo que tivessem à mão, pudessem cultivar sempre quanto possível os deuses com parcimónia e comedimento, E NÃO houvesse alguém que, por se encontrar oprimido pela pobreza, se visse afastado das cerimónias do culto. O legislador hebreo, depois de ter imposto às mulheres, PARA se purificarem do parto e expurgarem a carne, que levassem ao sacerdote, para o holocausto e COMO PREÇO pelo pecado, um novilho e um cordeiro de um ano, acrescentou logo a seguir que ...

Desigual en su desarrollo y presentación de contenidos, este libro permite acceder a unos textos latinos (especialmente los transcritos de manuscritos, pues los impresos son fácilmente asequibles en formato digital) de un autor interesante y no bien conocido que posee un estilo complejo e intrincado, lo que hace más meritoria aún su traducción.

M^a Jesús PÉREZ IBÁÑEZ
Universidad de Valladolid

Jesús PONCE CÁRDENAS, *La imitación áurea (Cervantes, Quevedo, Góngora)*, París, Éditions Hispaniques, 2016, 283 pp. ISBN 978-2-85355-083-3

La imitación poética en la literatura de la primera edad moderna ha sido objeto de valiosos ensayos en los últimos treinta años. Basta recordar los nombres de Thomas Greene, Daniel Javitch o Nicola Guardini para convocar una literatura crítica que ha teorizado con éxito las modalidades de la imitación observadas en los textos neo-latinos y vernáculos de la época, dando sentido interpretativo a esta práctica. Por otra parte, son comunes y numerosos los estudios que hoy en día toman en cuenta la imitación para entender y explicar la práctica poética, indagando a veces en las pruebas materiales que la sustentan, como el contenido de las bibliotecas de los poetas, los apuntes personales que pudieron dejar en los volúmenes que manejaron o sus borradores. Sin embargo, en el ámbito español, hasta ahora carecíamos de una monografía visible y de fácil acceso donde se estudiara la imitación desde el punto de vista de la imitación poética, en la que se movilizara un sólido marco teórico y conceptual sustentado en la retórica antigua; un ensayo en el que se prestara además la debida atención a las pruebas materiales, sin que la construcción teórica nunca lleve a perder de vista el estudio de los mismos textos poéticos. Esta monografía acaba de ser publicada a principio del 2016 por Jesús Ponce Cárdenas. Bajo el sencillo título de *La imitación áurea (Cervantes, Quevedo, Góngora)* yace una enciclopedia práctica de la imitación en la España de los siglos XVI y XVII.

La reflexión propuesta por Ponce Cárdenas se desarrolla en dos partes. La primera, “La imitación poética: teoría, dintornos, conceptos” (15-140), traza un panorama del marco, de los conceptos y de las herramientas imitativas manejadas por los poetas españoles en la primera edad moderna. Al cruzar los grandes textos teóricos sobre la cuestión —citados en abundancia (aunque no sistemáticamente traducidos) y contextualizados de forma sintética— con una mirada de ejemplos inéditos, sacados de obras a las que siempre se dedicó menor importancia en este proceso, Jesús Ponce Cárdenas nos da una visión inusualmente completa de la imitación poética. Estas páginas constituyen, por tanto, una doble aportación. A nivel general, demuestran la fecundidad de la noción de imitación múltiple —la imitación que se nutre de una variedad a veces muy grande de modelos— para entender la fábrica del texto poético en el Renacimiento y en el Barroco. Además, todos los ejemplos aducidos son hallazgos críticos que servirán para el análisis concreto de numerosos autores —aunque, al respecto, solo podemos lamentar la